

Discursos sobre la planificación rural en el municipio de Medellín: entre impactos y abusos

Álvaro Andrés Villegas Vélez

Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia

Escuela de Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Dirección electrónica: alvarovillegasv@gmail.com

Resumen. Este artículo examina los contactos —y choques— que se establecen entre los habitantes de San Sebastián de Palmitas (corregimiento de Medellín) y la Gerencia de la Conexión Vial Aburrá-Río Cauca encargada de la gestión ambiental del túnel de occidente y su vía asociada. A propósito de esta coyuntura se plantea que los discursos de la planificación muestran un conflicto en torno a las representaciones que del impacto socioambiental tienen ambos agentes sociales.

Palabras clave: Palmitas (Medellín), topoi, impacto, eficiencia, abusos, campesinos.

Abstract. This article examines the contacts —and conflicts— that have been established between the inhabitants of San Sebastián de Palmitas (a Corregimiento of Medellín) and that part of the Administration of the Highway Connection Aburrá-Río Cauca charged with managing the environment related to the Western Tunnel and its associated highways. Based upon this situation, the paper suggests that the development discourses reveal a conflict between different social actors regarding their representations of the socio-environmental impact.

Keywords: Palmitas (Medellín), topoi, impact, efficiency, abuse, peasants.

Villegas Vélez, Álvaro Andrés. 2005. "Discursos sobre la planificación rural en el municipio de Medellín: entre impactos y abusos". En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Medellín, volumen 19 No. 36, pp. 149-163. Texto recibido: 16/05/2004; aprobación final: 21/02/2005.

Introducción

La antropología se ha acercado a los procesos de planificación y desarrollo desde una diversidad de posiciones que van desde el diseño y diagnóstico de grandes obras de infraestructura pública hasta la crítica frontal a las prácticas y discursos de la planificación. En nuestro medio la labor de los antropólogos se ha concentrado en la mayoría de los casos en las consultorías y en las evaluaciones del impacto ambiental y social, las cuales se han ceñido estrictamente a las demandas de las empresas contratantes, contribuyendo poco al debate académico y a la transformación de la

planificación. No obstante, en la última década han surgido en nuestro medio una serie de trabajos que vienen aportando elementos para establecer una crítica cultural sólida a los proyectos desarrollistas (Álvarez, 1999 y 2000; Coronel, 2000; Colajanni, 2002; Escobar, 1997, 2002 y 2004; Gow, 1998; Grueso et al., 2001; Perafán y Pabón, 1998; Pineda Camacho, 2002a y 2002b; Quijano, 2002; Serje, 2003 y Tocancipá Falla, 1999), y desde estas perspectivas la labor planificadora ha sido vista como una de las principales modalidades de relación entre las instituciones estatales y las poblaciones locales en la modernidad. El Estado como instancia central de control debe dirigir racionalmente las acciones de sus ciudadanos bajo preceptos científicos; de este modo, la población se convierte en un problema y lo social emerge como objeto de gobierno y de regulación (Foucault, 1991, 1992 y 2000).

Tal como lo ha planteado Escobar (1999: 55), el concepto de planificación se fundamenta en la premisa decimonónica de que el cambio social puede ser producido y dirigido en una dirección determinada, que en el caso de las poblaciones bien planificadas sería el progreso. Esta premisa se sustenta en tres procesos articulados: la intervención de los expertos y del Estado en busca de lo que consideran el bienestar de las poblaciones, la planeación como paliativo de los problemas del sistema urbano-industrial y el dominio del mercado y la economía política liberal.

Nuevos contenidos se le añaden al concepto en las últimas décadas gracias a reformulaciones en tres campos: el político, el ambiental y el cultural. En el primero, la pérdida y crisis de legitimidad estatal, provocada en gran medida por la incapacidad de las administraciones públicas de garantizar el acceso a la ciudadanía de amplias poblaciones que migran a la ciudad y que no son absorbidas como fuerza de trabajo, hacen necesario el surgimiento de nuevas formas de inclusión bajo la figura de la democracia participativa. En este marco, la ciudadanía se fundamenta en una doble articulación: si por un lado se sigue sustentando en la libertad individual y el derecho político, por otro se basa en la adhesión y participación en espacios locales (véase Gros, 1997; Álvarez et al., 2001).

En lo ambiental, se populariza el concepto de desarrollo sostenible durante las dos últimas décadas como forma de expresar la problematización de la relación entre la sociedad y la naturaleza, dada la percepción del carácter destructivo del desarrollo y la degradación ambiental global desde una óptica claramente neomalthusiana (Brú, 1997; Comas d'Argemir, 1998; Escobar, 1999 y Viola, 2000).

En el ámbito sociocultural, a partir de los años setenta se hizo evidente el fracaso de las políticas guiadas por una visión puramente economicista, lo cual implicó una transformación de las prácticas y de los discursos desarrollistas que a partir de entonces se preocuparon por tener en cuenta variables socioculturales (Cernea, 1995; Escobar, 1998; Esteva, 2000; Stavenhagen, 1995; Villegas Vélez, 2002a y Viola, 2000). La planificación como discurso, entonces, deja de hacer énfasis en la asimilación de las poblaciones y su encuadramiento en una modernidad unívoca para pasar a reconocer las diferencias culturales y la autodeterminación de los pueblos (Colajanni, 2002 y Quijano, 2002).

Esta triple transformación produce una forma de política despolitizada pero con hondos efectos concretos, que se fundamenta en la retórica de la imparcialidad y hace reiterado uso de términos como participación, equidad, género, democracia, ciudadanía y concertación. Su accionar está basado en el aparente respeto a las otras opiniones, desde una posición que se plantea a priori como científica y, por tanto, neutra y verdadera, con la figura preponderante del experto que convierte su capacidad técnica en autoridad, renunciando así al fundamento de ésta al desligarse de las prácticas y discursos de aquellos a quienes dice escuchar y representar dentro de los planes de gestión ambiental que abogan por la participación de los afectados (Certeau, 1996).

Sustentaré este argumento a través del estudio de caso del corregimiento de San Sebastián de Palmitas¹ (Medellín) que se ve actualmente inmerso en la construcción de la *Conexión vial Aburrá-Río Cauca*, vía que facilita la comunicación entre Medellín, el occidente antioqueño y Urabá, y que es considerada de suma importancia para el desarrollo del departamento de Antioquia.

Palmitas en Medellín

Palmitas es considerado como uno de los lugares más rurales del municipio de Medellín, pues se trata de una localidad conformada por minifundios y habitada por campesinos dedicados a la agricultura de café, cebolla, plátano y caña de azúcar principalmente. El corregimiento se encuentra ubicado en el occidente del municipio de Medellín, entre los 1.200 y 3.100 metros de altitud; tiene una extensión de 5.885 hectáreas y una población de 5.816 habitantes repartidos en sus 8 veredas, según datos de 1996. Palmitas tuvo su origen en la vereda San Sebastián de la Aldea, la cual servía de hospedaje para los transeúntes que iban del Valle del Aburrá hacia el occidente cercano. Aproximadamente en 1930 buena parte de la población se desplazó, con el objetivo de ubicarse más cerca de la “vía al mar”,² a lo que es hoy el casco urbano del corregimiento (véase Arroyave y Muñoz Ortiz, 1994; CEAS, 1999 e Integral, 1996).

Estas características han producido la particular configuración de esta zona dentro del municipio de Medellín, la cual he explorado en escritos anteriores (Villegas, 2002b, 2003 y 2004) y que, sintetizando al extremo, consistiría en la percepción de los habitantes y de la población de Palmitas como una exterioridad inferior al Medellín urbano, en donde la identidad dominante y adecuada es la ciudadana, ignorando de este modo, desde una perspectiva abiertamente occidentalista³ la relación

1 De aquí en adelante, simplemente “Palmitas”.

2 Vía que conduce del centro de Antioquia al golfo de Urabá.

3 El occidentalismo es para Coronil el “conjunto de prácticas representacionales que participan en la producción de concepciones del mundo que 1) dividen los componentes del mundo en

mutuamente constituyente entre lo urbano y lo rural. De este modo, lo que deberíamos entender como una relación de complementariedad, deviene en una relación de oposición espacial, en la que el espacio habitado opera como materialización de las asimetrías sociales (Bourdieu, 1999).

En este artículo privilegiaré el análisis de los discursos producidos por algunos de los agentes participantes en la planificación de Palmitas. Me interesa resaltar especialmente los desacuerdos interinstitucionales y entre los funcionarios estatales o al servicio del Estado y los pobladores de Palmitas.

Topoi identificados

La dificultad de pensar las relaciones existentes en la planificación nos invita a dar una representación múltiple y compleja de ellas, abandonando el punto de vista único y privilegiado del espectador, a favor de la multiplicidad de puntos de vista coexistentes y a menudo rivales. Simultáneamente debemos estar atentos a los lugares comunes dentro de los discursos de los diferentes agentes individuales, semejanzas que operan a dos niveles: como puntos de vista similares y como formas análogas de expresar verbalmente estos puntos de vista, son fruto, en primer lugar, de una posición similar dentro del espacio social, de una historia afin del cómo y desde qué posición original se llegó a la actual y, en segundo lugar, de la transmisión de estos lugares comunes a través de los rumores que en muchas ocasiones transmiten el mismo punto de vista *casi* con las mismas palabras.

Para darle relevancia metodológica y teórica a este hecho me he guiado por el concepto de *topoi*, entendido como un punto de vista generalmente aceptado que se caracteriza por su fuerza persuasiva, pero que al no estar codificado no es fijo (Santos, 1991). En este escrito sólo haré referencia a cuatro topoi; el primero de ellos, lo denominaré *abusos*, y con él, sintetizo todos los enunciados que hacen referencia a los perjuicios, incumplimientos, daños, falta de atención, presiones y otras acusaciones imputadas a la Gerencia de la Conexión Vial, las cuales son utilizadas por los pobladores de Palmitas como crítica a esta institución y como forma de justificar un segundo topoi: el de *desconfianza* a ésta. El tercer topoi, enunciado por los funcionarios de la Gerencia, lo he denominado *impacto*: en él se reconoce que el túnel va a impactar (entiéndase afectar y modificar) el espacio físico y social de Palmitas, pero también que se van a realizar acciones que mitiguen ese impacto. Los topoi abusos e impacto son, pues, representaciones opuestas ante la construcción de la conexión vial, así muchos de los hechos que la gerencia percibe como impactos sean pensados por la población como abusos. La *eficiencia* es el último topoi, el cual presenta una enunciación positiva y otra negativa dependiendo del sujeto. Así, si el agente social

unidades aisladas; 2) desagregan sus historias de relaciones; 3) convierten la diferencia en jerarquía; 4) naturalizan esas representaciones; y, por tanto, 5) intervienen, aunque sea de forma inconsciente, en la reproducción de las actuales relaciones asimétricas de poder” (1999: 27).

habla de sí mismo en este topoi argumentará lo bien que hace su trabajo, mientras que si se refiere a otro agente enfatizará, en la mayoría de los casos, su ineficiencia. Este topoi justifica que si los objetivos que tiene un agente social no se dan es por culpa de otro, que no entiende, no gestiona: en definitiva, que falla.

Eficiencia

La necesidad del trabajo interinstitucional y con la población local en Palmitas es un hecho aceptado por cada una de las instituciones que intervienen allí. Sin embargo, es casi tan aceptado como lo anterior que este trabajo no ha funcionado, y que si no ha funcionado ha sido por los otros. A pesar de que todas las instituciones lo manifiestan más o menos explícitamente, son los integrantes de CEAS⁴ quienes lo señalan con mayor fuerza y continuidad, dando lugar a que se expresen opiniones del siguiente talante:

Nosotros hemos visto lo siguiente en estos dos años que hemos venido trabajando en Palmitas, concretamente, que la institucionalidad siempre que va a iniciar un proceso de cualquier índole quema la primera etapa; las dos, tres, cuatro etapas subsiguientes las dejan siempre planteadas pero nunca las enfrentan, desaparece esa institucionalidad, viene otra a trabajar con la misma comunidad y hace la primera etapa, otra vez replican sobre lo mismo y cansan a la comunidad, las etapas subsiguientes nunca las tocan; entonces, siempre van a replicar sobre lo mismo y de allí el desgaste, no solamente el de los líderes sino el de las comunidades, y se va perdiendo la credibilidad porque nunca concretan nada.

Es importante señalar que acusaciones de este tipo sólo se escuchan en conversaciones privadas con cada uno de los funcionarios de las diversas instituciones, porque durante los diversos encuentros interinstitucionales reina la más absoluta diplomacia. También es cierto que en ocasiones el trabajo de una institución es reconocido por otras. Las críticas a las otras instituciones sirven para justificar el fracaso de los programas y planes con los cuales se va a intervenir Palmitas, ya que los planes y programas no se cuestionan como tales, o al menos no por el mismo agente social que los propuso, para quien las actividades que ha realizado son pioneras, bien planteadas y manejadas, en contraposición con las de los demás actores:

De la parte social nos deberíamos encargar la interventoría del proyecto y nosotros, pero la única gestión social con la camiseta puesta es la de la Gerencia, y en esta medida nos ha tocado manejar los *problemitas* que se han presentado, pero en general el proyecto ha sido muy bien manejado, nosotros hemos tenido un poco más de 1.300 reubicaciones [los pobladores se han reubicado hasta donde tengo conocimiento en sus veredas de origen] y de esas sólo cinco han sido expropiaciones, dos de vivienda y tres de tierras, eso da una idea del éxito que hemos tenido.

4 Corporación de Estudios Ecológicos, Empresariales, Agropecuarios, Ambientales, Agroindustriales y Sociales ONG, contratada por el municipio de Medellín para encargarse de la participación comunitaria corregimental del POT de Medellín. Actualmente está disuelta.

Se trata de un testimonio de una funcionaria de la Gerencia, quien en una conversación posterior agregó:

El problema es que muchas veces la gente pide dinero y eso nosotros no lo podemos hacer, nosotros ofrecemos soluciones integrales, en eso nosotros somos pioneros en el país, somos los que más seriamente hemos tomado el impacto social de todos los proyectos que se han gestado hasta hoy en el país, para eso tenemos una oficina donde la gente puede ir a preguntar y buscar soluciones, oficina que nunca encontrarán cerrada, todo el mundo puede acercarse a ella y darse cuenta por qué decimos que este proyecto genera y generará calidad de vida. En los botaderos [de la tierra que se mueve durante la construcción] por ejemplo vamos a hacer muchas cosas buenas para la comunidad.

Además, argumentar la eficiencia propia sirve para justificar la demanda de una continuidad en el trabajo de una institución como CEAS, que funcionaba bajo la modalidad de contratos a tiempo definido y que en esta medida se encontraba en una situación económica bastante precaria e inestable:

En nuestro esquema de trabajo de investigación-acción, inducción-acción, capacitación-acción, nosotros hemos desencadenado procesos, podemos hablar que durante este periodo llevamos más de veinticinco proyectos en evolución, puestos a caminar; materializados, cumplidos en un 100% tres, cuatro de ellos, los otros en proceso de gestión y de búsqueda de apoyo institucional y de reorganización comunitaria, pero para eso necesitamos también que el Estado y la comunidad nos convoque de nuevo con soportes económicos para poder seguir interactuando en ese territorio, porque nosotros como organización y como personas necesitamos una subsistencia digna y suficiente, digamos que nos dé la tranquilidad de dedicarle más tiempo al territorio y a la comunidad incluida dentro del territorio.

Esta demanda fue recogida durante una conversación con los tres miembros de CEAS, a la que siguió un comentario del director ejecutivo de esta ONG:

Yo estoy de acuerdo con [...], porque CEAS como corporación ha conseguido gestionar varios proyectos importantes y lo que es más importante y hace más loable su labor es que lo ha conseguido sin tener que estar amarrado a ningún partido político: todos los contratos que hemos conseguido han sido por nuestra capacidad, no por arreglos políticos debajo de cuerda que no van con nuestra forma de trabajo.

La independencia institucional como muestra de la eficiencia es una mención continua dentro del discurso de todas las instituciones, incluso las estatales, la cual está unida generalmente a una crítica al Estado, su corrupción y falta de compromiso. El Estado pareciera funcionar como una abstracción a la cual hay que oponerse para constituirse y señalar la eficacia de las acciones desarrolladas, eficacia que es generalmente argumentada mostrando la participación de las comunidades locales dentro de los programas institucionales. Veamos dos testimonios que son ejemplo de ello, el primero de un miembro de CEAS y el segundo de una empleada de Planeación Municipal:

Nosotros como corporación tenemos una política muy clara, nosotros no planificamos, la comunidad es la que planifica, nosotros solamente incentivamos y fomentamos la partici-

pación de la comunidad, guiándolos para que busquen objetivos integrales y estructurales a largo plazo. ¿Cómo hacemos esto? Estableciendo lazos afectivos con la comunidad, hablando con ellos, recorriendo conjuntamente el territorio.

Nosotros intentamos realizar un trabajo muy personalizado con los líderes, explicarles hasta que entiendan, recorrer las veredas con ellos, y buscar que ellos transmitan la información de ese modo, lo cual no es difícil atendiendo que es una comunidad pequeña y donde los líderes comunitarios tienen bastante peso. Yo creo que de este modo es posible que la gente se apropie del proceso, eso lo hemos aprendido nosotros al ver el fracaso de la UMATA que ha intentado imponer productos en Palmitas y no ha podido, ¡es que la intransigencia no lleva a nada! Hay que establecer un diálogo con la comunidad para que las cosas funcionen.

Ahora es necesario preguntarse qué tan ciertas son estas afirmaciones o, en palabras de David Gow (1998), ¿sí pueden los subalternos planificar? Este autor afirma que los programas que intentan privilegiar la voz de los agentes por intervenir nunca dejan en claro hasta qué punto van a seguir las opiniones de las poblaciones; por el contrario, parten del supuesto implícito de que ellas van a planificar más o menos como lo harían los expertos, es decir, bajo las exigencias de la racionalidad tecnocientífica y la lógica del capital.

El impacto: punto de vista institucional

Lo que comúnmente se denomina impacto, ya sea ambiental, social o cultural, ha sido uno de los puntos centrales en la lucha por mantener una posición privilegiada dentro del campo de la planificación en Palmitas. Fundamentalmente, encontramos dos posiciones opuestas; una de ellas, encabezada por la Gerencia del Proyecto de Conexión Vial, argumenta que el impacto, en sus diferentes modalidades, en una obra de la magnitud de la conexión vial, es algo totalmente natural y que ellos tienen bajo total control. Otra posición mantenida por los pobladores locales plantea que dicho impacto no es ni mucho menos natural ni deseable, y más si son —los pobladores— sistemáticamente desatendidos por los funcionarios encargados de resolver sus dudas y problemas. Para ellos, los impactos son asumidos entonces como *abusos*.

La Gerencia parte de que en una obra civil de gran magnitud como es la construcción del túnel, el impacto es inevitable, o en las propias palabras de una funcionaria: “Nosotros no podemos decir que en una obra así de grande no se va afectar a la comunidad, eso es un cuento chino como diríamos, que no se lo creen ustedes [los habitantes de Palmitas], ni nosotros”. Es por ello que manifiesta que el impacto no se previene sino que se evalúa, diagnostica, mitiga y compensa de acuerdo con el Plan de manejo ambiental, sobre el cual otra funcionaria de la misma institución manifestó lo siguiente:

A ver, se hace un estudio de impacto ambiental que consiste, primero, en hacer una oferta, es decir, hacer una lectura de toda la zona de influencia en condiciones sin el proyecto, [es decir] un diagnóstico inicial. Luego vamos a colocar el proyecto en ese medio ambiente y

vamos a poner a interactuar ese medio con ese proyecto y es ahí donde hacemos la evaluación de impactos ambientales durante las fases de construcción y operación del proyecto y hacemos esa identificación de impacto para cada uno de los componentes biótico, abiótico y antrópico, y para cada uno de los elementos de cada componente... Ejemplo: en el antrópico pues miramos todo lo que es población, economía, política, relaciones familiares, etcétera. Y una vez identificamos los impactos procedemos a evaluarlos y a darles una calificación dependiendo de esos resultados. Es de ahí, de este material como construimos un plan de manejo ambiental, es decir, para los impactos identificados vamos a establecer unos programas o medidas de manejo para compensar o mitigar esos impactos, los impactos no se previenen: de hecho se dan, y se mitigan o se compensan, y eso es lo que es el Plan de Manejo Ambiental, que una vez aprobado por el Ministerio de Medio Ambiente es de obligatorio cumplimiento para la dirección del proyecto.

La Gerencia, en voz de otro de sus funcionarios, señaló que el impacto causado se justifica dado el desarrollo que trae a la zona la obra, aunque no especifica cuál es este desarrollo. Sin embargo, podríamos pensar que la idea que prima en la concepción de la obra es la de ayudar a la competitividad y desarrollo económico del departamento de Antioquia e incluso de Colombia —y, por tanto, coadyuvar así a la concentración de capital económico—, al tiempo que se compensa y mitiga sólo el impacto causado en el área directa de influencia del proyecto.

Considero que aquí hay un serio problema y una gran diferencia en los presupuestos de los cuales se parte para hablar de impacto sociocultural y ambiental, ya que, para la Gerencia, el impacto es algo que se provoca en un lugar y que se puede ver y medir fácilmente para ser mitigado, lo cual quiere decir, en la mayoría de los casos, compensado luego de un largo proceso que incluye nuevamente la mediación de más expertos —es decir, poseedores privilegiados de capital cultural—, tanto para cuantificar el daño como para negociar el monto de dinero que se va a desembolsar. Mientras tanto, para la población de Palmitas el impacto es algo que se sufre en carne propia y que tal vez pueda ser medido, pero no en los términos que propone la Gerencia. Tomaré el ejemplo de la caña de azúcar ya que es frecuentemente mencionado por los pobladores de la vereda por tratarse de uno de los productos con mayor tradición y más amplio cultivo en la zona.

Si la Gerencia necesita el terreno ocupado por una molienda de caña, es común que entre en negociaciones con el propietario y la compre; sin embargo, no se cuenta con que eso impacta profundamente a los cañicultores que habitan cerca de esa molienda, ya que tendrán que transportar la caña hasta una molienda más lejana, incrementando así los costos que tienen que pagar, y eso sin tener en cuenta la supresión de varios puestos laborales directa e indirectamente proporcionados por la molienda. También tuve noticias de un caso en el cual, si bien la molienda no fue afectada directamente por la construcción, muchas de las pequeñas fincas dedicadas al cultivo de la caña sí lo fueron, bajando la producción y obligando al cierre de ésta, lo cual por supuesto afectó a los pocos cañicultores que quedaban alrededor y a los jornaleros contratados por éstos.

A lo anterior se suma el incumplimiento en las reuniones y la deficiente atención al público, ya que si por un lado la Gerencia acusa a la comunidad de que no ha asistido a varias reuniones programadas para hablar del impacto y de la obra en general, por el otro los líderes comunitarios de la vereda argumentan que es por el contrario la Gerencia la que no asiste a las reuniones y no atiende sus peticiones. Varios funcionarios de la Gerencia del Proyecto de Conexión Vial culpan por su parte a un tercero de la mayor parte de los conflictos:

Aquí los problemas entre ustedes y nosotros son por culpa de ese abogado [se refiere a un abogado que lleva varias demandas contra esta institución], que con tal de hacer más jugoso el 40% que cobra por cada arreglo, dilata la negociación mientras ustedes se quedan sin esa platica. Yo no sé por qué usan ustedes abogado y menos a ese estafador, viendo que por primera vez hay una negociación entre el Estado y la comunidad donde se busca un equilibrio, por eso nosotros somos pioneros en este país, ya que el Estado siempre ha pisoteado al particular.

El impacto como abuso: punto de vista local

Recapitulando, la Gerencia concibe las obras que realiza sobre el territorio de Palmitas como acciones técnicas que provocan un impacto *controlable* y *calculable*. Simultáneamente, los pobladores conceptualizan el impacto como *daños* o intervenciones indeseadas e inconvenientes en su tierra. A los daños causados se suma la falta de atención de la que son objeto cuando van a reclamar por ellos, los malos precios que les son ofrecidos por sus predios y las presiones para que vendan o alquilen sus propiedades, entre otros. Todos los enunciados que expresan estas ideas los he agrupado en un topoi que denominé *abusos* y que pretende expresar todas esas acciones que los pobladores de Palmitas consideran como abusivas y que son causadas por las actividades propias de la construcción de la vía asociada al túnel de occidente, actividades que incluyen tanto acciones concernientes a la construcción física como a la concertación con los afectados por el impacto de la obra. Los discursos que presentan el topoi de abusos cubren una gran cantidad de hechos que van desde el deterioro de las vías de comunicación hasta los grandes cortes hechos a la tierra:

Otro problema es el de los rieles [vía que comunica a Palmitas con la actual “vía al mar”]: ¿Usted cree que esto lo hicieron para que pasaran volquetas todos los días? Pues no, usted que baja caminando puede ver cómo están de malos los rieles, llenos de huecos, eso no hace sino dañarle el carro a uno, pero por eso no responden los desgraciados esos [funcionarios de la Gerencia]. Es que vinieron fue como a joder no más, uno les pregunta cuándo van a arreglar la carretera y dicen que después porque si la arreglan ahora la vuelven a dañar. ¿Usted cree que van a arreglar algo cuando se vayan? Además, a nosotros se nos dañan los carros hoy, no solamente cuando ellos se vayan a ir. Es que con esa gente uno no puede hacer nada por las buenas.

Se aprecia, en el anterior fragmento, la coexistencia de dos lógicas diferentes operando sobre los mismos hechos, o en otras palabras sobre el mismo impacto,

que en el caso de la Gerencia es asumido como un hecho normal y solucionable a corto, mediano o largo plazo, mientras para los pobladores son daños que requieren la más inmediata atención.

Una mayor atención y presencia en los discursos tienen los abusos en las negociaciones entabladas para la compra y alquiler de tierra por parte de la Gerencia. Al respecto los habitantes de Palmitas mencionan malos precios, engaños y presiones, lo cual desalienta cualquier tipo de negociación con la Gerencia de la Conexión Vial en la actualidad. Sin embargo, también es cierto que la mayoría de quienes vendieron tierra entre 1997 y 1998 se sintieron satisfechos en un primer momento con el dinero que les fue dado; es más: una habitante de la vereda considera, contradiciendo a la mayoría de sus vecinos, que hubo gente a la que le convino la construcción de la vía “porque vendieron y ahora tienen sus millones en el banco, el problema es para nosotros los pobres, ellos [que vendieron] ya pueden vivir bueno”. Este testimonio es interesante puesto que funciona como un contraejemplo al topoi de abusos, al mostrar claramente cómo las opiniones de las presuntamente homogéneas poblaciones rurales no son tan uniformes como parecen a primera vista. La confirmación de la percepción de ganancia con que vendieron inicialmente los pobladores de Palmitas, la obtuve en un encuentro con varios niños de la Escuela Rural Integrada de Palmitas, en el cual, uno de ellos expresó lo siguiente al preguntarle por los negocios que realizaba el Túnel en la vereda (afirmación con la que sus compañeros estuvieron de acuerdo):

Que ellos [los de la Gerencia] estaban comprando mucha tierra y la gente de la vereda se las vendió porque nunca habían visto tanta plata, pero después se arrepintieron. La gente se enverracó a vender por bobos y después cuando se dieron cuenta no pudieron hacer nada; fue la gente del túnel⁵ que los embobaron y les insistieron hasta que les hicieron vender fincas buenas diciéndoles: vendan eso que no sirve pa' nada.

Esta insistencia y convencimiento se transformó, según algunos pobladores, en presiones y engaños, como lo sintetiza el siguiente fragmento de otro testimonio:

A mí me tocó vender una franja de tierra porque los del Túnel me empezaron a presionar, me decían que si no les vendía la carretera iba a pasar por aquí de todos modos y que me consignaban la plata en una cuenta y la tenía que sacar con abogados después. Entonces yo toda amedrentada tuve que vender para no perderlo todo. Después me tocó alquilar un terreno por cinco años para un botadero: ése sí lo alquilé sin tanto problema pero después me arrepentí porque me dieron muy poquita plata pero después de firmados los papeles y aceptada la plata qué se va hacer. Ahora también están como interesados en comprarme tierra que para una canalización, pero por esa plata yo no les voy a vender, yo les dije más bien que en vez de pagarnos nos compraran la misma cantidad de tierra en otra parte y ellos no dijeron nada. Pero ese negocio está como parado porque como se les complicó la cosa con [...] que no los deja pasar... Yo creo que es por eso que desde hace tiempo no

5 En algunos casos los pobladores de Palmitas hablan de la Gerencia denominándola simplemente “el Túnel”.

vienen a hablar pero si empiezan a retacar yo no les voy a vender la tierra al precio que ellos quieren, mil pesos el metro, yo no sé donde se consigue la tierra tan barata, aunque ellos digan que eso vale.

Como vemos, son múltiples las reacciones de la gente ante las presiones ejercidas; incluso una misma persona puede combinar la sumisión en unas ocasiones y la resistencia en otras, aunque, claro está, hay quienes prefieren vías intermedias como intentar hacer el negocio menos malo, ya que consideran las asimetrías de poder como insalvables o al menos como difícilmente superables:

Pues que tocó hacerlos [los negocios] para no meterse en problemas, porque ya cuando se ha aprobado por allá en Bogotá y La Alpujarra⁶ un proyecto tan grande como el túnel eso lo pasan por encima de quien toque pasarlo; eso lo saben ellos y por eso es que aprovechan para ofrecer cualquier plata por la tierra, por poquito nos dicen que se las regalemos, y si usted no está de acuerdo lo empiezan a aterrorizar que se la van a quitar y un poco de cosas, yo por eso pienso que es hasta mejor vendérselas por las buenas, intentando sacarles algo [de dinero].

Así, los pobladores de Palmitas actúan y perciben desde un *habitus*⁷ que posibilita que consideren como abusivas muchas de las acciones de la Gerencia, produciendo prácticas acordes con esto, las cuales incluyen la resistencia a realizar negocios con esta institución. No obstante, en los discursos ha quedado mejor plasmada la desconfianza como actitud que prima cuando de entablar relaciones con el Túnel se trata.

Si retomamos donde lo dejamos el testimonio que se refería a las presiones ejercidas por el túnel, encontramos que quien lo narró manifestó, además, que “es que con ellos hay que tener cuidado porque esa gente es como los políticos, prometen mucho pero al final no salen con nada, más fácil nos perjudican si nos dejamos”. Los pobladores de Palmitas también mencionan frecuentemente que a ellos los engañaron una vez, pero dos no, y que por tanto deben estar en permanente alerta en todo lo referente al túnel, especialmente cuando les propongan algún negocio.

La transmisión del *topoi* desconfianza posibilita la realización de negocios con la Gerencia ya que se desconfía porque tienen el suficiente poder para salirse con la suya aun si los pobladores se resisten, pero también la negativa a realizar esos negocios ya que no son rentables desde ningún punto de vista. Por ejemplo, relatando una negociación por una franja de tierra para una canalización que iba a pasar por

6 Centro administrativo de Medellín y Antioquia.

7 “El *habitus* es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas. Y, en los dos casos, sus consecuencias, el *habitus* produce prácticas y representaciones que están disponibles para la clasificación, que están objetivamente diferenciadas; pero no son inmediatamente percibidas como tales más que por los agentes que poseen el código, los esquemas clasificatorios necesarios para comprender su sentido social” (Bourdieu, 1996: 134).

seis propiedades, un poblador comentó que fueron citados a una reunión a la que ninguno de los propietarios asistió, pactando no vender dado que consideraban los precios injustos; sin embargo, posteriormente tres de los propietarios decidieron vender, puesto que, como manifestó uno de ellos, “con esa gente no se puede negociar” dadas las presiones que ejercían, las influencias que manejaban y el grado de desprotección en que el Estado tenía al campesino.

Reflexiones finales

El campo de la planificación se ha convertido en un campo de conflicto entre los pobladores de Palmitas y los funcionarios estatales o al servicio del Estado. Éste todavía no tiene un claro ganador, ya que si bien los funcionarios concentran mucho más poder y capital que la población local, no han podido imponer totalmente su representación de la realidad como el orden natural de las cosas dado que los pobladores de Palmitas, gracias al abandono del que han sido objeto por parte de las instituciones estatales, han configurado unas formas particulares de hacer que les permiten actuar y percibir su territorio desde una lógica ajena a la racionalidad técnico-científica de las instituciones, la cual ven en muchos casos como opresiva y destructora de sus tradiciones.

Los pobladores de Palmitas han percibido la paradoja presente de expresar que se les tiene en cuenta sin que ellos lo sientan así, y por ello han impugnado la autoridad de los expertos de la Gerencia de intervenir sobre su territorio. Si bien la población no ha logrado articular un discurso que desenmascare la dimensión política de esta intervención, sí han percibido las acciones de esta institución como abusivas, puesto que dentro de su habitus está firmemente incrustado —aunque sea sólo hasta el momento— un manejo de sus propiedades y de su espacio físico en general independiente de las exigencias de una amplia gama de instituciones que hacen presencia desde hace relativamente poco tiempo en sus vidas.⁸

Bibliografía

Álvarez, Manuela (1999). “La ciudad deseada: seducciones y artilugios del desarrollo”. En: Agier, Michel et al. *Tumaco, haciendo ciudad*. ICAN, IRD, Universidad del Valle, Colombia, pp. 87-108.

_____ (2000). “Capitalizando a las ‘mujeres negras’: la feminización del desarrollo en el Pacífico colombiano”. En: Restrepo, Eduardo y Uribe, María Victoria (eds.). *Antropologías transeúntes*. ICANH, Bogotá, pp. 265-287.

Álvarez, Sonia; Dagnino, Evelina y Escobar, Arturo (2001). “Introducción: lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos”. En: Escobar, Arturo et al. (eds.). *Política cultural*

8 La Federación Nacional de Cafeteros es una institución de gran influencia y viejo contacto con la mayoría de la población de la vereda; sin embargo, su poder parece haber disminuido en los últimos años a causa de la crisis cafetera que ha mermado su capital social y económico.

- & cultura política. *Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Taurus, ICANH, Bogotá, pp. 17-48.
- Arroyave, Beatriz Elena y Muñoz Ortiz, Luz Dary (1994). *Cambio social y cultural en San Sebastián de Palmitas*. Monografía de grado para optar al título de antropólogas, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Bourdieu, Pierre (1996). *Cosas dichas*. Gedisa, Barcelona.
- _____ (1999). "Efectos de lugar". En: Bourdieu, Pierre (dir.). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 119-124.
- Brú, Josepa (1997). *Medio ambiente: poder y espectáculo. Gestión ambiental*. Icaria Editorial, Barcelona.
- CEAS (1999). *Ordenamiento Territorial y Plan de Ordenamiento Territorial. Corregimiento de Palmitas 1998-2006*. Informe presentado a Planeación Municipal, Medellín.
- Cernea, Michael (1995). "El conocimiento de las ciencias sociales y las políticas y los proyectos de desarrollo". En: Cernea, Michael (coord.). *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*. Banco Mundial, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 25-66.
- Certeau, Michel de (1996). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, México.
- Colajanni, Antonino (2002). "Etnodesarrollo". En: Serje, Margarita et al. (eds.). *Palabras para desarmar. Una mirada crítica al vocabulario del reconocimiento cultural*. Ministerio de Cultura, ICANH, Bogotá, pp. 173-188.
- Comas d'Argemir, Dolors (1998). *Antropología económica*. Ariel, Barcelona.
- Coronel Valencia, Valeria (2000). "Conversión de una región periférica en localidad global: actores e implicaciones del proyecto culturalista en la Sierra Nevada de Santa Marta". En: Restrepo, Eduardo y Uribe, María Victoria (eds.). *Antropologías transeúntes*. ICANH, Bogotá, pp. 81-114.
- Coronil, Fernando (1999). "Más allá del occidentalismo: hacia categorías geohistóricas no imperiales". En: *Casa de las Américas*, La Habana, No. 214, pp. 21-49.
- Escobar, Arturo (1997). "Política cultural y biodiversidad: Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano". En: Uribe, María Victoria y Restrepo, Eduardo (eds.). *Antropología en la modernidad: identidades, etnicidades y movimientos sociales en Colombia*. ICANH, Bogotá, pp. 173-205.
- _____ (1998). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Norma, Bogotá.
- _____ (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. CEREC, ICANH, Bogotá.
- _____ (2002). "Globalización, desarrollo y modernidad". En: Carvajal, Luz Elly (ed.). *Planeación, participación y desarrollo*. Corporación Región, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Fundación Social, Medellín, pp. 9-32.
- _____ (2004). "Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano". En: Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel. *Conflicto e (in)visibilidad. Retos de los estudios negros de la gente negra en Colombia*. Universidad del Cauca, Popayán, pp. 53-72.
- Esteva, Gustavo (2000). "Desarrollo". En: Viola, Andreu (comp.). *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós, Barcelona, pp. 67-101.
- Foucault, Michel (1991). *Historia de la sexualidad. Tomo I: La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores, México.

- Foucault, Michel (1992). *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*. La Piqueta, Madrid.
- _____ (2000). “La gubernamentalidad”. En: *Tareas*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Panamá, No. 106, pp. 5-25.
- Gow, David (1998). “¿Pueden los subalternos planificar? Etnicidad y desarrollo en el Cauca, Colombia”. En: Sotomayor, María Lucía (ed.). *Modernidad, identidad y desarrollo. Construcción de sociedad y re-creación cultural en contextos de modernización*. ICAN, Ministerio de Cultura, Colciencias, Bogotá, pp. 143-172.
- Gros, Christian (1997). “Indigenismo y etnicidad: el desafío neoliberal”. En: Uribe, María Victoria y Restrepo, Eduardo (eds.). *Antropología en la modernidad: identidades, etnicidades y movimientos sociales en Colombia*. ICAN, Bogotá, pp. 15-59.
- Grueso, Libia; Rosero, Carlos y Escobar, Arturo (2001). “El proceso de organización de comunidades negras en la región sureña de la costa Pacífica de Colombia”. En: Escobar, Arturo et al. (eds.). *Política cultural & cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Taurus, ICANH, Bogotá, pp. 235-260.
- Integral S. A. (1996). *Estudio de impacto ambiental*. Informe final. Medellín.
- Perafán, Carlos César y Pabón, María Claudia (1998). “Los modelos de adaptación y culpabilidad. El concepto de desarrollo en la región de la Sierra Nevada de Santa Marta”. En: Sotomayor, María Lucía (ed.). *Modernidad, identidad y desarrollo. Construcción de sociedad y re-creación cultural en contextos de modernización*. ICAN, Ministerio de Cultura, Colciencias, Bogotá, pp. 187-223.
- Pineda Camacho, Roberto (2002a). “Consulta”. En: Serje, Margarita et al. (eds.). *Palabras para desarmar. Una mirada crítica al vocabulario del reconocimiento cultural*. Ministerio de Cultura, ICANH, Bogotá, pp. 89-105.
- _____ (2002b). “Impacto”. En: Serje, Margarita et al. (eds.). *Palabras para desarmar. Una mirada crítica al vocabulario del reconocimiento cultural*. Ministerio de Cultura, ICANH, Bogotá, pp. 281-299.
- Quijano Valencia, Olver (2002). “De la ausencia a la presencia. ‘Nuevas’ formas de gestión de la alteridad en el marco del desarrollo”. En: *Convergencia*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, No. 27, pp. 115-132.
- Santos, Boaventura de Sousa (1991). *Estado, derecho y luchas sociales*. ILSA, Bogotá.
- Serje, Margarita (2003). “Malocas y barracones. Tradición, biodiversidad y participación en la Amazonia colombiana”. En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, No. 178. [En línea] http://portal.unesco.org/shs/en/file_download.php/4dcc3d7dd887edc745e8868505b41402Fulltext178spa.pdf.
- Stavenhagen, Rodolfo (1995). “A la sombra del desarrollo: campesinos e indígenas en la crisis”. En: Reyna, José Luis (ed.). *América Latina a fines de siglo*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 307-348.
- Tocancipá Falla, Jairo (1999). “Disciplina, organización campesina y desarrollo en los Andes colombianos”. Ponencia presentada en el XXI International Congress of Latin American Studies Association, Chicago.
- Villegas Vélez, Álvaro Andrés (2002a). “El desarrollo. Problema antropológico”. En: Asociación Iberoamericana de Antropólogos en Red (comp.). *Un año de antropología en la red*. AIBR, Madrid, pp. 71-85.

- Villegas Vélez, Álvaro Andrés (2002b). "Campesinos de Medellín. Políticas de la identidad, políticas del territorio". En: Beatriz Nates (comp.). *Memorias del Segundo Seminario Internacional sobre Territorio y Cultura. Territorios de conflicto y cambio sociocultural*. Universidad de Caldas, Manizales, pp. 69-79.
- _____ (2003). "La noción de frontera en el debate cultural e identitario contemporáneo: Agentes rurales y urbanos en el municipio de Medellín". En: García, Clara Inés (comp.). *Fronteras. Territorios y metáforas*. Hombre Nuevo Editores, INER, Medellín, pp. 137-146.
- _____ (2004). "Procesos de identificación y diferenciación cultural en los territorios rurales de Medellín". En: *Utopía Siglo XXI*, Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 2, No. 10, pp. 59-67.
- Viola, Andreu (2000). "Introducción. La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo". En: Viola, Andreu (comp.). *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós, Barcelona, pp. 9-64.